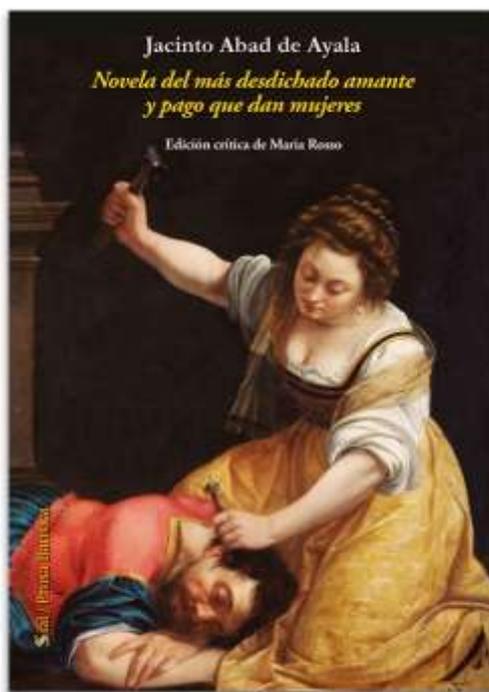


Jacinto Abad de Ayala. Edición crítica de Maria Rosso. *Novela del más desdichado amante y pago que dan mujeres*. Madrid: Sial, Prosa Barroca, 2021. 125 pp. ISBN: 9788418888472.

Reviewed by: Lucía Baudet Rodríguez
Universidad de Jaén



La novela de Jacinto Abad de Ayala titulada *El más desdichado amante y pago que dan mujeres* (1641) ha sido una de las numerosas obras de la literatura española que carecían de una edición crítica solvente. Sin embargo, Abad de Ayala ha corrido buena suerte en el momento en que la profesora Maria Rosso ha asumido la tarea de sacar adelante una edición de la única obra conocida de Abad de Ayala, que acaba de ser publicada en la editorial colección Prosa Barroca de la editorial Sial; hay que reconocer que esta colección se ha convertido en la última década en un espacio decisivo para los investigadores de la literatura áurea. La recepción editorial de *El más desdichado amante* era paupérrima: tan solo se contaba con una edición previa, el facsímil que preparó Vicente Sánchez Muñoz en 1973, por lo que la aportación de Rosso ha supuesto un punto de inflexión en su recuperación.

En la presente edición, Rosso dispone varios apartados en la introducción (que contiene un sugestivo título: “Abad de Ayala, entre misoginia y desengaños ejemplares”) en la que intenta arrojar luz sobre el autor y su obra. En primer lugar, se ofrecen algunas notas que relacionan el nombre de Abad de Ayala, “una biografía en la sombra”, con esta novela y con otros escritores de su campo literario. En los últimos años Abad de Ayala ha estado en candelero por la extravagante hipótesis de Navarro Durán (de la que se hace eco Rosso, p. 11), que ha planteado que en realidad tal nombre no es más que una de las múltiples máscaras que utilizó Castillo Solórzano para ocultar su verdadera identidad (otras fueron María de Zayas, Sanz del Castillo o Remiro de Navarra). La crítica, de forma unánime, ha rechazado esta hipótesis, que no está apoyada por hechos constatados (sino por impresiones personales); prueba de ello es que en otra de las ediciones que ha salido recientemente en la misma colección, la

Mojiganga del gusto de Sanz del Castillo, encontramos objeciones muy serias a la última de las presunciones de Navarro Durán.

Con un apartado dedicado al paratexto de la obra continúa la introducción, en el que se estudian aquellos autores que escribieron poemas laudatorios para esta *Novela* y se analizan aspectos relacionados con las fórmulas empleadas por el propio Abad de Ayala o con la fecha de composición. Esta parte de la obra destaca sobre todo por estos poemas encomiásticos, porque, como explica Rosso, los textos de Abad de Ayala (la dedicatoria al conde de Montijo, don Cristóbal de Portocarrero y Luna, y el prólogo dirigido al lector) son más bien escritos de compromiso cargados de tópicos literarios en los que no se percibe ningún intento de originalidad.

La parte central de la introducción está consagrada al examen de la novela suelta que se edita (pp. 17-33), donde se establece un breve panorama sobre la novela corta del Siglo de Oro con el fin de situar al lector menos avezado en el contexto literario y editorial de esta obra. Rosso resalta la idea del puesto marginal que ocupa esta novela suelta (con el término *spicciolata* se conoció en Italia, donde no fue del todo inusual en el *Quinquecento*, esta fórmula de edición de piezas que se publicaba de forma independiente a la colección) dentro del corpus de este género literario, pues lo habitual era que las novelas se publicasen dentro de colecciones y no como textos individuales. Este minucioso análisis se completa con un ajustado asedio al argumento y la estructura narrativa, donde se explican los dos desengaños que se vinculan en la novela. A diferencia de la defensa de la mujer (y la justificación de sus acciones contra los hombres) que hace una contemporánea como María de Zayas, Abad de Ayala se sitúa más en la órbita de las harpías madrileñas de Castillo Solórzano y dibuja el perfil de una mujer desdeñosa que hace sufrir al personaje masculino, tratado como un «juguete». También son estudiados otros elementos de la narración como el marco espacio-temporal (la novela se desarrolla en dos ámbitos urbanos: Sevilla y Madrid), el carácter de los personajes, los motivos temáticos que se concentran en el texto (oportunamente se relacionan algunos episodios con *El cuerdo amante* de Moreno o con el mito de Cupido y Psique que aparece en *El asno de oro*) y, finalmente, la intertextualidad de los diálogos y las composiciones poéticas interpoladas (que a su modo pueden entenderse como un pequeño cancionero en el que se inciden en las peripecias amorosas que experimenta el protagonista).

Cierra la introducción un apartado en el que se explican los criterios de edición que se han seguido en cuanto a la ortografía y puntuación, en general de un carácter modernizador (aunque se respetan las formas que poseen un valor lingüístico). En este sentido, se indica que algunos descuidos de carácter tipográfico (*poderosos* en lugar de *poderosas* o *Leodo* en lugar de *Leonardo*) también se han “señalado en el aparato crítico”. Quizá de aquellos casos que no admiten dudas se podría haber prescindido, pues son descuidos habituales en todo proceso de composición editorial y poco aportan a los procesos de transmisión y fijación textual.

Tras la introducción sigue la edición del texto (en el índice, por cierto, no se señala que se inicia la edición de la *Novela del más desdichado amante*, ni tampoco existe espacio visual que separe la introducción de la fijación textual, con lo que da la impresión de que el paratexto de la obra pertenece al apartado “Criterios de edición”), que se acompaña de cerca de trescientas notas al pie, donde se trata de aclarar el sentido de muchas voces en desuso, se intenta poner en diálogo intertextual pasajes de la obra con el de otras novelas de la época, se aportan rasgos socioculturales de la época o se realizan apuntes muy inteligentes sobre temas y motivos que figuran en el texto.

La profesora Rosso, que se adentró magistralmente en los estudios áureos con un “análisis filológico y texto crítico” de la poesía de Garcilaso y que en los últimos años

ha hecho valiosas aportaciones en el campo de la narrativa breve (su edición de Mey es un referente inexcusable en los estudios sobre la fábula y la novela corta del Siglo de Oro), nos ofrece con esta edición una obra fijada textualmente de un modo riguroso y con un estudio textual y contextual de gran valor filológico. Todos los detalles de la edición han sido cuidados al detalle para ofrecer, por vez primera, un texto que resulta a un mismo tiempo asequible tanto para un lector que se esté iniciando en la novela corta del Siglo de Oro como para un estudioso del género. Pese a que Ayala ocupa un espacio periférico dentro del abigarrado panorama literario del Siglo de Oro, cabe destacar cierto nivel literario, que descubre a través del diálogo que establece tanto con textos clásicos como contemporáneos, así como de las composiciones poéticas que intercaló (de temas y registros muy variados). Aunque en efecto su biografía haya estado “en la sombra” (e incluso se haya pretendido invisibilizar con argumentos peregrinos), Rosso ha ofrecido un estudio notable que contribuye a descubrir mejor a un autor que se engastó en las corrientes de su tiempo para componer una obra en la línea de la literatura misógina.